

Extender

una Luz

De la soledad a la comunión El matrimonio y la familia como camino del hombre

Enrique Javier Sánchez López y M^a Gloria Muñoz Chacón

- I Introducción
- II Confirmar el ser. Promover la persona.
Suscitar reciprocidad en la acción.
- III Dificultades actuales
en la construcción de una comunión
- IV La vocación del hombre a la comunión
y la tarea de construirla
- V El hombre está llamado a construir una comunión
- VI Conclusión



I Introducción

El futuro de la humanidad se fragua en la familia”. Por consiguiente, es indispensable y urgente que todo hombre de buena voluntad se esfuerce por salvar y promover los valores y exigencias de la familia”. Estas palabras escritas por S.S. Juan Pablo II, en la exhortación apostólica *Familiaris consortio*, en noviembre de 1981, precedidas de estas otras: “La familia, fundada y vivificada por el amor, es una comunidad de personas: del hombre y de la mujer esposos, de los padres y de los hijos. (...). Su primer cometido es el de vivir fielmente la realidad de la comunión con el empeño constante de desarrollar una auténtica comunidad de personas.”, nos ponen en la base sobre la cual hemos realizado este trabajo: De la soledad a la comunión.

Habría que empezar haciendo una definición del concepto persona, y nos preguntamos ¿qué es el hombre? Y de entre las muchas cosas que podemos decir, lo más importante es: un individuo que necesita ser amado y amar¹. La clave está en el amor, lo que no significa que la racionalidad tenga su sitio, los deseos tengan su sitio, los sentimientos tengan su sitio.

Nos decía el profesor Eduardo Ortiz en un curso² del Máster de Pastoral Familiar que “*no hay persona sin personas*”. Esta afirmación es clave, y al hablar de la familia como comunión de personas aclaró que este término proviene de la teología, la tradición cristiana ha sabido integrar la filosofía griega, el derecho romano y la religión judía, haciendo una síntesis maravillosa y original, nueva sobre lo que es la persona. Por tanto la persona es un concepto que se elabora en la teología cristiana, fundamentalmente preguntándose quién es Dios y quién es Cristo, y de ahí la dificultad de que la filosofía que siempre ha indagado en esta cuestión, no ha dejado nunca de reflexionar sobre esta pregunta, pues se encuentra siempre con el misterio.

El misterio es lo que provoca constantemente a la filosofía a reflexionar, porque es lo que está más allá de la racionalidad, lo que es muy difícil atrapar en sus conceptos, y por lo tanto no se puede definir, eso es lo que pasa con el hombre. Tenemos esas palabras de S. Agustín: “*cuando crees tener al hombre entre tus manos... se te escapa*”. Esto es lo que pasa también con este tema, que nunca acabamos de profundizar lo que es la comunión de personas.

Al decir que no hay persona sin personas, vemos que no hay personas sin amor. El que una persona nazca, sea el fruto de otras personas quiere decir que no hay personas sin amor, porque el amor es interpersonal, la persona y el amor se corresponden.

Podemos decir por lo tanto que no hay personas sin la familia, porque la familia es el primer ámbito del amor, donde realmente hay personas que se aman. Y en realidad, “*el hombre no puede vivir sin amor. Él*

permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente."³

En el matrimonio hay dos actos, hemos dicho que la persona fundamentalmente, necesita ser amada y amar, por lo tanto implica dos personas que son amadas y aman. Esta es la lógica del amor, empezamos a recibir para dar⁴. Nunca dejamos de recibir, porque el recibir nos sostiene en el ser. El don de sí es el último estadio de la recepción, ya no se trata de dar cosas, sino de darse. Darse y acogerse mutuamente es la ley de la comunión de personas, que es la ley de la reciprocidad que, por cierto, es siempre asimétrica: siempre hay uno que da más y otro que recibe más, o uno que recibe y otro que da menos, la comunión ideal es muy difícil, ahora bien, la comunión ideal no es la simetría y la reciprocidad perfecta.

El mejor ejemplo que tenemos de esto es que Dios al amarnos no busca una simetría en nosotros, eso es imposible, si buscara eso nos habría hecho de otra manera. Nos ama para que recibamos, el amor de Dios siempre nos supera y nos desborda y nunca podemos devolverle todo lo que nos da, y eso ya lo sabe Él.

No hay pues una simetría perfecta, yo no te doy para que tú me des, y al final: una justicia perfecta, un amor perfecto, todo perfecto... pues no. Y esta es la aventura de que la comunión se construye, y se construye en el día a día, y así poco a poco vamos aprendiendo a amar, es muy importante que aprendamos a amar.



Dentro de todas las acciones familiares, la comunión es un fin especial y esencial, diferente a otros fines en las acciones cotidianas. Buscando esa comunión nos acercamos al centro, al corazón de la familia⁵. El corazón es el símbolo del centro, cuando dices que conoces a una persona, es que conoces el corazón de esa persona, su interioridad, su intimidad. Pues el corazón de la familia es la comunión de personas. Y en realidad cuando decimos eso, no sabemos bien lo que decimos, como dice san Agustín: "*Si comprehendis non eat Deus*"⁶, porque estamos frente a un misterio: el misterio de nuestra propia existencia como familia. ¿Quién somos...? Para eso hemos de mirar al Señor, que nos responda Él, qué es la comunión de personas.⁷

La palabra comunión nos pone también directamente en la perspectiva práctica de la teología moral⁸, y con ello ya tenemos una respuesta al sentido de la sexualidad humana, hay una diferencia entre la condición sexuada y la actividad sexuada. La condición sexual es algo muy radical y constitutivo del ser humano, está inserta en nuestros genes, en nuestra herencia biológica. La condición sexuada es un elemento fundamental. Este es un tema que ha trabajado mucho Juan Pablo II, que nos dice, que en realidad el problema de la ética sexual actual no es que se haya valorado demasiado, sino que se ha valorado muy poco⁹. Y la condición sexuada es un determinante, un constitutivo ontológico de la persona, el hecho de que seamos varones o mujeres, no es un dato periférico del ser, es un dato esencial del ser. Por lo tanto en la comunión de personas, la sexualidad humana es una llamada a construir, por eso el gran problema de nuestra cultura, no es que valore demasiado el tema de la sexualidad, sino que la desprecia profundamente, es incapaz de acogerla en toda su belleza, en toda su plenitud.

Una interpretación correcta de lo que es la sexualidad humana es una llamada a la construcción de una comunión. Necesitamos una experiencia, pero también su sentido, aquí no podemos olvidar el método totalmente original que sigue Juan Pablo II, en su interpretación de la Escritura en las catequesis del amor humano¹⁰, que es el libro de cabecera de nuestro Instituto, en el que encontramos las catequesis del amor humano, que el Papa empezó a escribir en el año 79 para preparar el Sínodo sobre la Familia, y en estas catequesis se muestra también el método del Instituto, que es el nexo que existe entre Revelación y experiencia.

La Revelación es lo que Dios nos dice de sí mismo y del hombre y la mujer. La Revelación es un evento¹¹, no es un conjunto de ideas, no es un conjunto de palabras, es un acontecimiento que tiene su centro en Cristo, que es la plenitud, el culmen de la Revelación. Es el Logos, la Palabra con mayúscula.

Revelar significa quitar el velo, la Revelación siempre hace referencia a un misterio¹². Misterio no significa solamente lo que no se puede entender, sino lo que solamente se puede comunicar en un ámbito adecuado. Nos situamos aquí en el origen de la teología, porque la teología nace en el silencio,

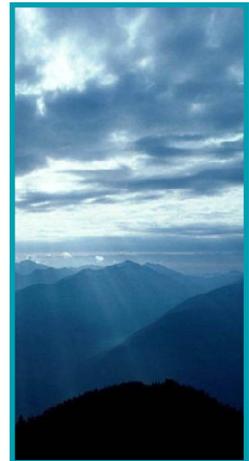
sin silencio es imposible la escucha, Dios habla en el silencio, se revela en el silencio y al que escucha, por lo tanto este misterio tiene un contenido, es como un secreto.

En efecto, Dios tiene un secreto y nos lo ha revelado, nos lo ha dicho, solamente el que conoce el secreto lo puede comunicar. Se trata pues de una comunicación. Ahora bien, es importante entender como Dios nos ha comunicado el misterio del matrimonio y la familia: lo ha hecho en una experiencia humana. Lo que hemos leído es una experiencia humana.

El título de este trabajo: De la soledad a la comunión, el matrimonio y la familia como camino del hombre, nos lleva a la pregunta: ¿Cómo se construye una comunión de personas?, pero ¿por qué esta pregunta? Porque a veces hay varias ideas falsas sobre la comunión, se presenta la comunión como algo inalcanzable. Hay que construir: el amor está muy grabado por la hipoteca romántica, entonces se piensa que es una emoción, y la gente no lo liga al trabajo, y el amor es un trabajo, el mejor de los trabajos¹³.

Tampoco es una obra humana, es un proyecto humano como respuesta a un don divino, a una vocación divina¹⁴, Dios tiene un plan sobre el hombre, la fuente está en el amor de Dios. Juan Pablo II nos lo ha dicho: “Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza: llamándolo a la existencia por amor, lo ha llamado al mismo tiempo al amor”¹⁵.

En efecto, hace falta ver que la comunión es una vocación al amor, y la vocación al amor es una clave fundamental para la construcción de la vida de la persona.



Capítulos de la tesina:

II Siguiendo el esquema de este trabajo, dentro del planteamiento de la cuestión, vamos a ver como el hombre está llamado a la comunión no a la soledad, y haremos un recorrido por el pensamiento aristotélico, el pensamiento de s. Agustín y el punto de vista de Santo Tomás, que es como más ajustado a lo que es la comunión de personas y esto nos pone en la clave de (identidad, proyecto y misión) folleto del instituto. Los tres elementos fundamentales de la comunión son:

Primero: “confirmar en el ser”, el amor de comunión significa primero confirmar en el ser: ¡qué bueno que tu seas!, comprender al otro.

Segundo elemento de la comunión: “promover la persona”: tu bien es mi bien, aquí fundamentalmente el amor del amante es que quiere el bien del amado, el amado como bien propio, por eso el amor es una revolución moral, porque nos da una luz para comprender el bien que uno hace, lo que antes era bien para mi ahora lo considero basura, dice s. Pablo.

Tercer elemento: “suscitar la reciprocidad en la acción”, el amor tiene su interés... una reciprocidad... el interés del amor es convertir el amado en amante, y que

reconozca en mí un amante. Por lo tanto suscitar una participación del otro en su propia acción, hacer de mi acción una coacción.

III A la hora de tratar las **dificultades actuales** que las personas tienen **en la construcción de una comunión**, distinguimos entre cuestiones antropológicas, y cuestiones éticas. En efecto, hay dificultad para entender al hombre, para construir una comunión de personas.

Civilización neomaniquea: (dice Juan Pablo II, que el racionalismo moderno, se ha ido alejando de la enseñanza sobre Dios y el hombre. la separación entre espíritu y cuerpo en el hombre ha tenido como consecuencia que se consolide la tendencia a tratar el cuerpo humano no según las categorías de su específica semejanza con Dios, sino según las de su semejanza con los demás cuerpos del mundo creado, utilizados por el hombre como instrumentos de su actividad para la producción de bienes de consumo).

La ideología de género: En el fondo lo que quiere es liberar a la persona humana de sus condicionamientos biológicos, e independientemente de ser varón o hembra uno pueda elegir, ser hombre o mujer.

Hay también una dificultad ética de la tarea que supone esa construcción. Hay una contingencia en nuestras acciones:

Dificultades a la hora de amar: en primer lugar se apaga la chispa del amor cuando no se sabe unir las diferentes dimensiones del amor: la dimensión sexual, el nivel afectivo, el nivel antropológico y el nivel trascendental. Otra dificultad es que hay que implicarse los dos.

Analfabetismo afectivo: en general se saben muy pocas palabras referentes a las emociones y a la afectividad, y las que se tienen son generalmente muy vulgares (falta de educación). Por otra parte no estamos simplemente ante una crisis de la familia y de su papel educativo tradicional, sino que se está labrando un ataque a la familia, una estrategia bien organizada para liquidarla.

El pansexualismo: Es una propuesta cultural que presenta un modo específico de comprender la realidad sexual y todos los valores morales: *reducción de la sexualidad a la genitalidad, *verla como objeto de consumo, etc.

Haciendo de puente entre estas dos cuestiones tenemos la dificultad de la autonomía del hombre, en cuanto que la cuestión de la autonomía proviene de la antropología y da lugar a una visión de la ética desde esa autonomía, con un relativismo que en parte es una visión fragmentada de la persona. Hay personas que quieren vivir solas, esta es la autonomía del hombre, ¿para que me voy a complicar la vida?...vivo muy bien sin construir una comunión de personas...esto nos lleva a una soledad, pero una soledad negativa, ya que la soledad también tiene un valor positivo, como veremos en el capítulo IV, valor positivo en cuanto que estoy solo y tengo que aprender a estar solo en determinados momentos, y tiene un valor negativo que es que me aísla: la autonomía como aislamiento, y el aislamiento como incapacidad de comunión.

Por fracasos en el amor: y es que el amor tiene varias fases, y no se puede reducir a una sola de ellas.

Por no saber integrar: los distintos niveles del amor no vienen armonizados por la naturaleza, hay que trabajar. . . también hay

mucho miedo: el matrimonio no está protegido, hay un escepticismo ante la institución matrimonial... la gente se conforma con la cohabitación.

Otra consecuencia de la autonomía del hombre es que lleva a las personas a ser Setas Atómicas.

IV La vocación del hombre a la comunión, y la tarea de construirla:

Ante todas estas dificultades que hemos enumerado, la solución la encontramos cuando tenemos una buena referencia de lo que es la persona. Esto es precisamente lo que ha hecho Juan Pablo II, sobre todo en las catequesis sobre el amor humano en el plano divino, de las que antes hemos hecho referencia. Él mismo nos dice en la cat. Nº 13, que es necesaria una antropología adecuada: *“que busca comprender e interpretar al hombre en lo que es esencialmente humano”*.

Es importante para ello la remisión al principio para redescubrir el significado de la soledad, y como es una llamada a la comunión. Relato del Génesis...Dios: comunidad de Personas.

La Creación es un misterio de amor: El motivo de la Creación es el amor de Dios.

La Creación es una donación originaria: el amor es el motivo del don, pero hay una diferencia entre amar y donar. Las dos notas que distinguen a la donación, distintas del amor son:

- La gratuidad: El amor no siempre es gratuito, la donación sí.
- La alteridad: hace falta dos personas, un donante y un donatario.

Esta estructura es original porque aparecen tres elementos: el donante, el don y el destinatario. Donante: Dios. Don: Creación. Donatario es el hombre (que no preexiste).

Significado de la soledad: El punto de partida lo tenemos en el relato del Génesis 1 y 2, dos puntos de vista.

Tenemos por una parte la soledad de la persona, por otra la soledad del matrimonio y la soledad de la familia, son las tres

realidades que son constitutivamente personales, entonces hay que ver como reinterpretar la experiencia de la soledad y como ayudar a salir de la soledad al hombre que está metido en ella.

Soledad ontológica: El hombre aunque superior a las demás criaturas, está solo ante Dios buscando su identidad. No encontró ninguna ayuda semejante a él.

Soledad relacional: Cuando el hombre por su conocimiento y por su libertad se aparta de la Alianza, es decir de la relación con el mismo Dios.

El fin de la comunión: es la libre entrega de sí a la otra persona, respondiendo a la vocación al amor. Juan Pablo II dice: “El hombre ha llegado a ser imagen y semejanza de Dios, no solamente a través de la propia humanidad, sino también a través de la comunión de personas que el hombre forman desde el principio. . . el hombre llega a ser imagen de Dios no tanto en el momento de la soledad, cuanto en el momento de la comunión.

Vivir la vocación al amor: por la libertad, y el don sincero de sí el hombre encuentra su propia identidad, se trata de la construcción de la historia común.

Hay una clave que recorre transversalmente los distintos capítulos de este trabajo, y que los une, es el tema de la vocación al amor. La experiencia de la soledad, la experiencia de la unidad y la experiencia de la comunión, no se interpretan cada una por sí mismas, se unen como experiencias antropológicas a través de la vocación al amor.

El amor es la experiencia que integra dinámicamente estas tres experiencias, es lo que aparece como un elemento que permite interpretar cual es el significado de cada una, que en sí misma no explica todo el hombre. La persona no es solamente soledad, la persona no es solamente comunión, porque si fuera comunión la soledad no tendría ningún significado, y estar solo sería negativo, y tampoco es simplemente una llamada a salir al encuentro del otro, sino que siempre reflejan aspectos de la vocación al amor de la experiencia del amor, que es la experiencia más personal que existe.

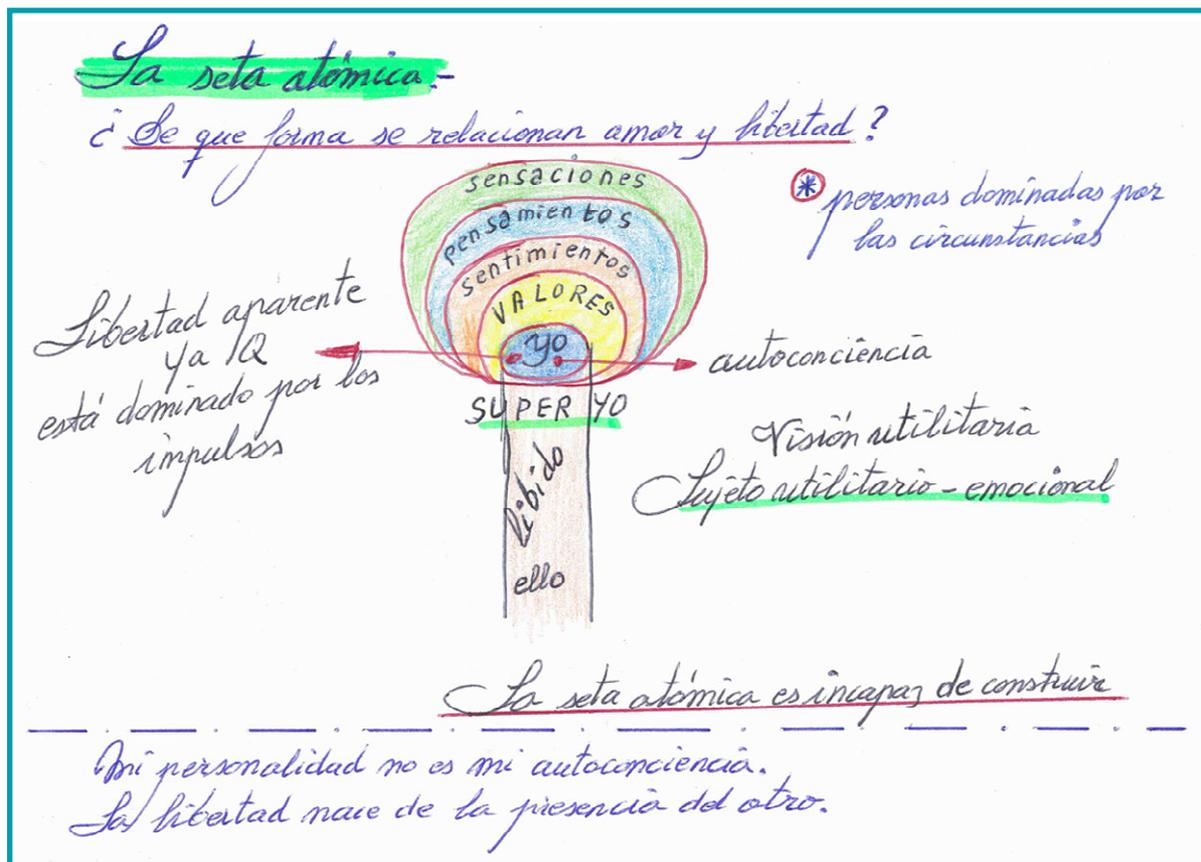
Si interpreto en clave de amor la soledad, si interpreto en clave de amor la comunión y si interpreto en clave de amor la unidad, entonces empiezo a comprender como se pueden integrar y como encuentran un sentido dentro de un conjunto; al no tener esa clave interpretativa, pues las puedo ver contrapuestas y en conflicto.

V En efecto, **el hombre está llamado a construir una comunión**, y esa comunión se construye a través de las experiencias de la vida (cap. VI): la filiación, la fraternidad, la esponsalidad y la paternidad, y estas experiencias se corresponden con las etapas de la vida: la infancia, la adolescencia, la persona madura y la ancianidad.

Es importante aprender a ser hijo, aprender a ser hermano, aprender a ser esposo y padre, y esto nos demuestra que el hombre es esencialmente temporal, podemos decir que hay una etapa de ser hijo, de ser adolescente, de ser adulto y de ser anciano. Es también como desde esa perspectiva de la temporalidad se pueden interpretar las catequesis de Juan Pablo II, que en el fondo a lo que van es como el hombre está llamado a la comunión. La comunión no es solamente el fin del hombre, sino también de alguna manera el origen del hombre. Al principio hay una comunión incoada y al final hay una comunión plena, una comunión que el hombre ha construido también, no solamente un don, sino un don que entregado y correspondido se ha enriquecido y le ha llevado a plenitud.

Por último veremos como todo lo anterior nos da un plano de cómo se tiene que hacer la **pastoral familiar**, ya que la pastoral familiar tiene que ayudar a generar el sujeto, y el sujeto cristiano en particular, siendo hijo, hermano, esposo y padre, por tanto todas estas experiencias ayudan a que la pastoral familiar no sea solo una teoría, sino un camino que recorre todo el ser del hombre.

Y sobre todo y muy importante, la tarea de la Pastoral Familiar es hacer de las Setas Atómicas, personas capaces de construir una comunión de personas.



VI Conclusión

En condiciones normales nacemos como fruto del amor entre dos personas, entonces ahí se ve la primera experiencia que tenemos del amor. Y es que ese amor entendido como donación cuyo fruto es la comunión de las personas, deja en nosotros una huella tan poderosa que siempre iremos buscando eso, lo que ya hemos probado: el amor donación y la comunión entre nuestro padre y nuestra madre, la comunión interpersonal, hay una acogida¹⁶.

Bien, eso es lo que encontramos cuando nacemos, y al ser la primera experiencia tiene el carácter de guía definitiva en la biografía del ser humano.

En realidad lo que buscamos las personas no es el poder, no es el dinero, no es el placer, lo que buscamos es la comunión de personas, lo primero que hemos probado, buscamos como hemos dicho al principio, ser amados y amar.

Una comunión interpersonal es importante, y no se puede reducir la comunión interpersonal a una reducción cósmica y a una reducción sociológica.

Hemos visto también a lo largo de este trabajo, tres palabras importantes que son profundamente interpersonales: presencia, encuentro y comunión. Estos tres términos indican una secuencia y que es la experiencia de la comunión. La comunión nace de una presencia: Adán descubre la presencia de Eva y es la presencia de Eva la que le lleva a un encuentro. Ahora bien toda experiencia debe ser interpretada, no todo encuentro se reduce a una presencia, el encuentro es algo más que una presencia, es hacerse consciente de una presencia. La presencia está ya antes de que seamos conscientes de ella. Un dato importante es que Adán accede a su propia identidad gracias al encuentro con la mujer, el hombre no sabe quién es si no mira a la mujer, la mujer no sabe quién es si no mira al hombre, el hombre y la mujer se necesitan mutuamente para llegar a saber quiénes son. Esta experiencia de Adán y Eva es una experiencia singular, porque nos remite a una pregunta existencial ¿quién soy yo? Somos despertados a nuestro "yo" a través del otro, los otros nos dicen cosas que no sabemos de nosotros mismos.

La presencia tiene que ver con la Gracia, con el don, y el encuentro no se encierra en sí mismo, sino que se abre a una comunión. Todo verdadero encuentro concluye, aspira a una comunión, por lo tanto el encuentro de las personas cuando es auténtico les supera y siempre es fecundo y por lo tanto le conduce a una comunión. Esa comunión es el fin de esta experiencia misteriosa que se encuentra en el inicio, estamos ante una circularidad, porque la unidad o está al principio o no está, la unidad no se construye, se recibe, y por eso es tan importante el principio, porque solamente desde el misterio del principio podemos comprender esa circularidad. En efecto, la presencia en el fondo no es más que una comunión incoada, lo que está en el fondo y detrás de toda comunión personal hay una acción de Dios que es una invitación al amor.

En el corazón del hombre inhabita la Trinidad, de alguna manera esa comunión de personas que nosotros encontramos en el momento del nacimiento es un reflejo de esa comunión de Personas que se aman, que es el Dios cristiano.

Digamos que la presencia de Eva hacia Adán no es más que un signo de la comunión de Dios, por eso en nuestra vida, podemos descubrir en nuestro amor humano una presencia más grande que el amor humano, es una presencia Trinitaria que es una presencia divina, una presencia comunal y eso invita a crear una comunión que va siempre más allá de lo que nunca habíamos pensado, de lo que nunca habíamos imaginado. Esto nos lleva a una comunión que no habíamos planeado, y es que hay un plan de Dios sobre el matrimonio y la familia, y ese plan de Dios se concreta en aprender a construir una comunión. Aprender esto es aprender a amar.

A continuación transcribimos parte de los apuntes tomados de la explicación que el profesor Pérez-Soba nos dio, sobre la Seta atómica, en el curso “*Amor conyugal y Vocación a la Santidad*”, en Pozuelo de Alarcón, 2007:

Para entender la Seta atómica se tiene que entender la personalidad a base de círculos concéntricos:

El círculo interior sería el “yo”, lo que es la auténtica personalidad y luego distintas capas que envuelven al “yo” y que reflejan momentos distintos de la personalidad.

En la actualidad la tendencia clara de construir la personalidad es:

*en el mundo exterior a ser utilitario; y

*en el mundo interior a ser absolutamente emocional.

Por lo tanto esto construye una ruptura interna tremenda, de la personalidad.

Esto ocurre hoy día con mucha frecuencia: actualmente se les enseña a las personas a un mundo que es competitivo, y se les enseña por lo tanto a un mundo que tienen que mostrar sus capacidades, se les enseña en este momento a resolver problemas. Además con esa capacidad de resolución de problemas con facilidad y técnicamente, se consideran tremendamente por encima de los demás, porque es competitivo, entonces se enseña a ser una persona que se ha ce así misma, que se desarrolla desde una visión puramente utilitaria, pero esa persona que se ha hecho a sí mismo que llega a lo más alto ¿qué ocurre?... Que emocionalmente es un desastre, está totalmente dominado por sus emociones, no sabe como dominar sus emociones, entonces claro, vive en dos mundos totalmente distintos, uno es el mundo exterior y otro es el mundo interior que está lleno de temores y por eso es una seta atómica, esto atomiza a la persona, crea un mundo fragmentado, un mundo exterior que yo objetivo y que domino (soy dominante) y un mundo interior que me siento totalmente a merced de lo que siento, no se dominarme, me siento entregado y por eso lo que pasa en mí... no se porqué, ni cuando, me tiene totalmente hundido... ¿qué pasa?: la Seta atómica es incapaz de construir una comunión de personas, una familia... ■

NOTAS

- ¹ E. ORTIZ, *La persona completa, Un ejercicio de antropología adecuada*, Edicep, Valencia 2004.
- ² EL curso es: *La Familia, Comunión de Personas*. Es uno de los cursos del Master en ciencias del Matrimonio y la Familia (Especialidad universitaria en Pastoral Familiar), impartido en Pozuelo de Alarcón (Madrid) del 17 al 19 de febrero de 2006.
- ³ RH 10.
- ⁴ También los niños aunque se aferran a los juguetes aprenden a dar, aprenden a prestar, aprenden a compartir, van aprendiendo que hay una nueva forma de tener, que es el desprendimiento. Esto no lo entienden así fácilmente, pero poco a poco se van dando cuenta de que hay más alegría en dar que en recibir, y que están más contentos cuando prestan juguetes. Esto se aprende en la familia, porque el hermano quiere el mismo juguete, por eso ¡qué importante es tener hermanos...!
- ⁵ Este es el título que ha puesto el profesor Juan José Pérez Soba a su libro publicado por la Facultad de Teología “San Dámaso” de Madrid, en 2006.
- ⁶ S. AGUSTÍN, *Sermón 52, 16 PL 38, 360*. Un día San Agustín paseaba por la orilla del mar, dándole vuelta en su cabeza a muchas de las doctrinas sobre la realidad de Dios, una de ellas la doctrina de la Trinidad. De repente, alza la vista y ve a un hermoso niño, que está jugando en la arena, a la orilla del mar. Le observa más de cerca y ve que el niño corre hacia el mar, llena el cubo de agua del mar, y vuelve donde estaba antes y vacía el agua en un hoyo. Así el niño lo hace una y otra vez. Hasta que ya San Agustín, sumido en gran curiosidad se acerca al niño y le pregunta: “Oye, niño, ¿qué haces?” Y el niño le responde: “Estoy sacando todo el agua del mar y la voy a poner en este hoyo”. Y San Agustín dice: “Pero, eso es imposible”. Y el niño responde: “Más imposible es tratar de hacer lo que tú estas haciendo: Tratar de comprender en tu mente pequeña el misterio de Dios”.
- ⁷ Encontramos respuestas en CCE 232 y ss.
- ⁸ En el prólogo del comentario de Sto. Tomás a la ética nicomaquea, encontramos esta aclaración: Algunas veces la razón considerando descubre un orden, y entonces estamos ante un uso especulativo. Pero otras veces la razón considerando crea un orden, construye, y esto es el uso práctico de la razón. Esto aplicado al estudio del ser humano como tal, si estudiamos la experiencia humana, descubrimos un orden, estamos haciendo antropología. Si creamos un orden ya no sólo es antropología, sino que estamos haciendo ética.
- ⁹ JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, 11.
- ¹⁰ JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó*. El amor humano en el plano divino. Ediciones Cristiandad, Madrid 2000.
- ¹¹ Cf. J. LARRÚ, *Teología de la comunión interpersonal*, Master de Pastoral Familiar, Segorbe, 2005.
- ¹² Para s. Pablo el misterio es Cristo: el misterio escondido desde antiguo y que se ha revelado ahora. (Gal, 1-16).
- ¹³ E. ORTIZ, *Filosofía básica de la acción*, curso de Licenciatura en sagrada teología del matrimonio y la familia, Valencia 11-02-08
- ¹⁴ A SCOLA, *La cuestión decisiva del amor: hombre y mujer*, Encuentro, Madrid 2002, 38.
- ¹⁵ FC. 11.
- ¹⁶ E. ORTIZ, *Filosofía básica de la acción*, curso de Licenciatura en sagrada teología del matrimonio y la familia, Valencia 11-02-08



AUTORES

Enrique Javier Sánchez López y M^a Gloria Muñoz Chacón

Matrimonio de Albacete. Enrique es Licenciado en CC. Religiosas por la Universidad de Comillas. M^a Gloria es ama de casa.